

DIARIO DE MURCIA.

SAN CLAUDIO Y COMPAÑEROS MARTIRES.

Este periódico sale todos los dias, excepto los lunes. — Se suscribe á él en su Redaccion, calle de la Traperia número 70, y en la Libreria del Editor cuatro esquinas de San Cristobal; á 6 rs. al mes y 9 fuera franco de porte, en cuyos puntos se admiten tambien los anuncios á medio real por linea.

Polémica periodística.

Sobre la mania de escribir. — Indicaciones de paso, á dos poetas flamantes.

Sres. Rinconete y Cortadillo, cuando transcribi á VV. la carta de mi apreciable amigo la Sra. Vizcondesa del Miriñaque (de quien VV. y yo debemos esperar una y buena), les manifesté mi conformidad respecto á lo que decian sobre el verbo finir, mas indiqué á VV. que sobre otros asuntillos nos veriamos las caras. Con efecto, eso de decir que yo, solo aguardaba la opinion de VV. para hacer la contra; sobre haber quedado ilusorio en vista de mi asentimiento al tratarse de la mujer, no dará lugar á que VV. empleen ese arma contra mí. Por tanto, antes de oir lo que piensan sobre la mania de escribir que nos asedia, quiero que oigan mi opinion y la rebatan ó la encomien segun VV. la juzguen.

En este siglo, Sres. Rinconete y Cortadillo, escribir es como si dijéramos fumar; fuma el niño, el hombre, el anciano; escribe el niño, el que no lo es, y el que los tiene en clase de nietos; todos fuman, todos escriben... Tambien puede observarse que el escribir hasta es igual al fumar en el humo. si; porque es tan grato el poquillo de borra que nuestra vista contempla en pos de una aspiracion de cigarro, tras una composicion poetica!

¿Y qué hacer? Tratar de impedir se fume es imposible en vista del sin número de estancos que tenemos en España, repeler á tanto escritor ¿y como? Para eso seria necesario extinguir esa falange de periódicos, que es para los escritores lo que para los fumadores los estancos: un incentivo, un estimulo, una palpitante tentacion. No puede ser de por menos: el vate hace llegar por medio de los periódicos á oidos de una dama, quintillas

apasionadas, ni mas ni menos que como esta.

«Una corona ostentar
debe Conchita tu, sien,
cual reina de la poesia; (1)
tu nombre inmortalizar
conseguirás, algun dia.»

Y por si acaso no es suficiente, estampa el mismo autor, para que se conozca que es hombre que lo entiende, estas otras:

«Hoy que te ves elevada
hasta la mas alta esfera,
alza la frente altanera,
sigue la amena poesia (2)
que lauro y gloria te espera.

Sigue, sigue, y los favores
que te concedió natura,
goza si, feliz criatura, (3)
que es risueño el porvenir
de un alma cándida y pura.»

El poeta se cree satisfecho luego que ha visto en letras de molde unas ideas tan sublimes, tan originales, y sobre todo, tan elevadas, «porque hasta la mas alta esfera» no todos los poetas puede llegar; y si alguno lo

(1) Este verso, hablando á palmas, nada deja que desear, en el dá una relevante muestra su autor de oido y de cadencia. El segundo de este quintilla es un verso huérfano, es decir, que suena por sí solo ¡Vivan las reglas!

(2) «Sigue la amena poesia» no es mas que un consejo en prova, porque ni hay medicion ni cosa que lo valga.

(3) «goza si, feliz criatura.» Si verso puede llamarse es de manposteria; es un verso á prueba de bomba de puro duro. Para esto mas vale que no se acordaran de la bella poetisa, de la amable Conchita, digas por cierto de lirás mejor templadas. —